

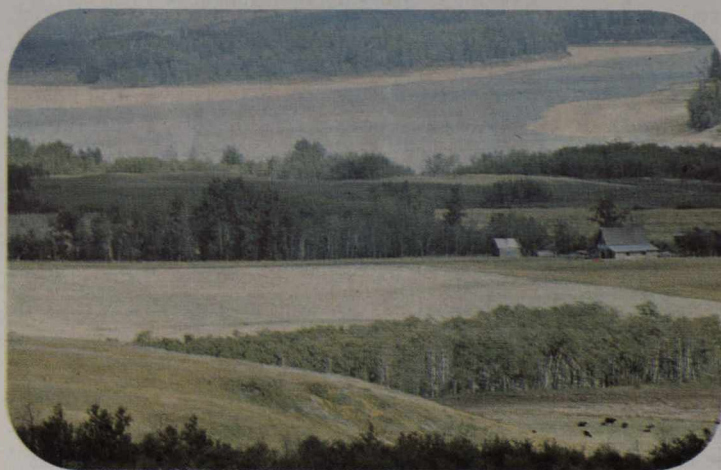
cional de Banff, paraíso de los vacacionistas tanto en verano como en invierno.

Ahora vayamos al norte, hasta la próspera ciudad de Edmonton, capital provincial y anfitriona en 1978 de los 110. Juegos de la Confederación Británica de Naciones. Allí se celebran los Días del Klondike, donde virtualmente la ciudad completa regresa a los alegres mil ochocientos noventa.

Los exteriores de las tiendas se decoran y la gente pasea con atuendos de la época.

La variedad de atracciones es amplia, empezando por una noche en el Teatro Citadel presenciando un genuino melodrama antiguo, hasta la carrera de balsas de Sourdough, bajando al curvado Río Saskatchewan del Norte.

Hubo una época en que bajar en balsa por el agitado río era asunto serio, pero ahora sólo es alegría, con todo tipo de balsas y personas multicolores usando ropa para flotar color flamboyant, remando sobre el "Mighty Muddy" (Superlodoso) como ha sido llamado.



Peace River

Si todavía queda energía, aquí hay otras cosas que ver y hacer.

Todos los días convergen en el centro de la ciudad bandas en marcha, para una ejecución de media hora. Un extraño aparato piloteado por ayudantes de dudosa habilidad corre por la Avenida Jasper en un divertido ejercicio diario conocido como el Alegre Derby de la Tina de Baño. No hay que dejar pasar un solo día sin un desayuno Klondike al aire libre donde se convive con la gente y se puede probar la hospitalidad genuina del oeste.

Se celebran fiestas de jardín, complementadas con la Gran Carrera de Bandejas donde se trata de cubrir una distancia sin derramar la espuma de las cervezas. Ya sea en un bar íntimo o un salón de baile, todos los hoteles tienen entretenimiento del mejor hasta horas de la madrugada.

El Paseo Dominical es un evento donde debe participar gente de toda el área, encontrándose en el centro de la ciudad con su indumentaria. Las calles se cierran y se crea un inmenso paisaje con una docena de escenarios con la mejor diver-



Badlands

sión, desde bandas de rock hasta cuartetos de barbería.

Añada a todo esto una calzada inmensa llena de juegos y diversiones para los niños, carreras de caballos pura sangre y un casino de juego.

Para un cambio de ritmo y dar un respiro a la constitución física, hay muchas atracciones para visitar en Edmonton.

Hay que conocer el Museo y Archivos Provincial, el Zoológico Valley, el Parque del Fuerte Edmonton, ambicioso programa de reconstrucción donde se revive la historia del comercio de pieles en la región, el Conservatorio Muttart con sus particulares invernaderos piramidales con vida vegetal de toda zona climática.

Para viajes de un día, hay que visitar el Parque Nacional de la Isla Elk y ver al búfalo correr libre, o visitar la Granja de Caza de Alberta, donde Al Oeming demostró que incluso los animales exóticos de climas tropicales pueden adaptarse a los inviernos canadienses.

Para todos hay algo en Edmonton, incluyendo teatro, música y arte en todas sus distintas formas.

Y no hay que olvidar que Edmonton es la puerta de entrada al Parque Nacional de Jasper con todo el esplendor del paisaje, los lagos, ríos y las espectaculares montañas nevadas, todo esto a cuatro horas de la ciudad.

Por eso dicen, si no lo tienen en Alberta... no existe.



Las Montañas Rocallosas